

La "equidad" en los Concilios de Toledo

Se ha hablado en muchas ocasiones del rigorismo español y de la tendencia de los españoles a la exageración, especialmente en lo tocante a restringir la libertad, inclinándose excesivamente a la severidad y a lo menos humano.

Con qué fundamento se hayan hecho semejantes afirmaciones no es nuestro propósito determinarlas en este lugar. Únicamente pretendemos ahora señalar un hecho comprobado por el testimonio de los cánones conciliares toledanos, de esas españolísimas asambleas que tan decisiva influencia ejercieron, no solamente en la legislación canónica española, sino en la de la Iglesia universal.

Este hecho es el de la equidad cristiana, de tal manera embebida en la legislación toledana, que puede decirse es una de sus características más acusadas.

Para los Padres de Toledo las leyes no solamente han de ser justas, sino que también han de ser equitativas; no solamente se ha de tener en cuenta la justicia y el derecho, sino que éste se ha de acomodar al mismo tiempo a las exigencias todas de la ley natural. Es decir, la ley humana no se ha de contentar con acomodarse a exigencias estrictamente jurídicas que determinan los derechos y obligaciones de cada uno de los individuos y de éstos con la sociedad *ad aequalitatem* y *ex rigore iustitiae*, sino que en el ordenamiento jurídico han de entrar también en consideración las exigencias morales que ordenan la convivencia social de los hombres, especialmente aquellas que temperan y suavizan el rigor del derecho o de la ley con la humanidad, la piedad y la caridad.

Esta armonía de la justicia con la caridad es una de las pre-

ocupaciones más constantes y destacadas de los Padres toledanos, como veremos, persuadidos como estaban de que, además de la justicia, el legislador ha de tener presente en la creación de las leyes las otras virtudes que entran en juego para conseguir la mutua y pacífica armonía de gobernantes y súbditos, y de éstos entre sí; es decir, de la sociedad toda, para cuyo bien social las leyes existen y son necesarias.

Antes de pasar al estudio de la equidad en los Concilios de Toledo conviene determinar su concepto, difícil, a no dudarlo, como lo pone de manifiesto la diversidad de opiniones de los autores.

Si atendemos a su etimología, la palabra *equidad* es una derivación de la raiza griega *αισα*, procedente, a su vez, del indogermánico *ekah* (= "unus"), y significa *unidad, igualdad* y, por tanto, *justicia*; de manera que, si atendemos únicamente a su sentido etimológico, equidad es sinónimo de justicia (1). No ha prevalecido, sin embargo, este significado en el uso jurídico, ya que precisamente en el tecnicismo del derecho la equidad y la justicia son conceptos entre los cuales reina una cierta oposición.

Para los juristas la equidad coincide unas veces con la justicia natural, otras con una especie de derecho ideal, en ocasiones significa una suave moderación de la norma jurídica, y, en la opinión de algunos, viene a coincidir, finalmente, con el concepto de la *epikía*.

Vermeersch ha propuesto una definición de la equidad en su concepto genérico, diciendo que es aquella virtud especial, intermedia entre la justicia y la caridad, parte potencial de la primera, que inclina al hombre al uso moderado del derecho (2).

Claramente se deduce de esta definición el carácter de la equidad natural, base y fundamento de toda equidad positiva, como la justicia natural lo es de la humana y positiva. Conviene, no obstante, distinguir en la equidad dos funciones esencialmente diversas.

(1) Véase S. D'ANGELO, *De aequitate in Codice Iuris Canonici*, Apollinaris, 1 (1928), 365.

(2) *Virtus specialis, media inter iustitiam et caritatem iustitiae-que pars potentialis, qua animus inclinatur ad humanum iuris usum. Quaestiones de iustitia*, n. 480.

Es la primera la que se deriva de la esencia misma de la ley. La norma jurídica es por su naturaleza universal; dirigida a todo el cuerpo social, no debe considerar sino lo que comúnmente sucede, sin descender a los casos y circunstancias particulares: el legislador no puede tener en cuenta esas infinitas particularidades, que harían imposible su labor legislativa.

Por otra parte, siendo, asimismo, esencial a la ley la racionalidad, no es posible admitir que en determinadas circunstancias la norma jurídica resultase injusta en su aplicación concreta y el *summum ius* viniese a convertirse en la *summa iniuria* (3), lo que sería contra toda justicia natural. Se impone, pues, una benigna interpretación de la ley que declare esos casos particulares exceptuados de la universalidad y severidad del ordenamiento jurídico, aplicándolo *ex aequo et bono* (4) a esos conflictos jurídicos que el legislador no ha podido ni debido prever, pero que han de ser resueltos de conformidad con las exigencias eternas de la justicia.

Esta primera función de la equidad se identifica, como vemos, con la *epikía*, que tiene su inmediata aplicación en el terreno moral y de un modo especial en el judicial.

Mas, junto con esta función interna e inmanente de la equidad, debemos considerar otra más externa y trascendente que afecta de manera especial, no al súbdito ni al juez, sino al mismo autor de la ley, al legislador. Este, al mismo tiempo que legisla para el bien común, no puede olvidar que su norma jurídica debe acomodarse a otros factores morales que intervienen en la convivencia social y que armonizan las exigencias del interés público con las de los particulares.

Si el legislador no atendiese sino a los dictados de la justicia, su labor adolecería de rigidez y dureza, rayana no pocas veces en la inhumanidad; es, pues, necesario que la misericordia y la caridad vengán a moderar la aspereza de la norma jurídica, y ésta es la segunda función que hemos señalado como finalidad a la equidad.

Si tenemos en cuenta ambas funciones, podemos ya distinguir la *epikía* de la *equidad positiva* (canónica o civil). Una y

(3) CICERÓN: *De officiis*, I, 10.

(4) CICERÓN: *Pro Coecina*, 13.

otra tienen como fundamento la equidad natural, participan de la misma misión moderadora del derecho y son igualmente intermediarias entre las exigencias de la justicia y las de la ley natural en la omnimoda manifestación de sus variados preceptos. Tiene, sin embargo, su objeto propio y peculiar, ya que, mientras la *epikía* modera el derecho ya constituido, la equidad positiva inclina al legislador al uso moderado de su facultad legislativa.

Insistiendo todavía en la equidad positiva, añadiremos que esta virtud jurídica apenas si fué conocida y practicada hasta la aparición del Cristianismo. Los antiguos derechos griego y romano, infantiles y excesivamente concretos y formalistas, no tuvieron en cuenta las funciones esenciales de la equidad. Es cierto que Aristóteles no las desconoció y que en el derecho clásico romano aparece la equidad como intermediaria entre el *ius honorarium* y el *civil* (5), mas fué necesario todo el influjo moral de la doctrina cristiana embebida en la legislación Justiniana, para que apareciese por primera vez en un código civil la realización de la equidad jurídica.

En la legislación canónica, por el contrario, la Iglesia, que reconoce como suprema ley de sus prescripciones el bien de las almas, se mostró desde los primeros albores de su vida jurídica decidida partidaria de la benigna interpretación y mitigación del rigor legal, que los Santos Padres y escritores eclesiásticos designan con los nombres de dispensación (*οἰκονομία*), indulgencia, relajación del derecho estricto, temperamento de saludable moderación, humanidad, liberación, venia, sabia condescendencia y, sobre todo, caridad, que es la suprema razón del Amor, el primero y más trascendente precepto del Cristianismo (6).

Determinado ya el concepto de la equidad, pasemos a su realidad expresada en los cánones de la legislación toledana.

Y, en primer lugar, hemos de advertir que al tratar en los Concilios de Toledo de la equidad debemos ser cautos al traducir la palabra *aequitas*, ya que no siempre suele tener un mis-

(5) F. PRINGSHEIM: *Römische «aequitas» der christlichen Kaiser* (Acta Congressus Iuridici Internationalis I), 121.

(6) J. BRY: *De dispensatione in iure canonico*. Brujas, 1925, p. 14 ss.

mo significado, y el menos usado es precisamente el de *equidad*. Sin embargo, también se emplea en el sentido que venimos estudiando, y por eso nos ha parecido, para evitar equívocos, considerar todos los lugares en que aparece la palabra *equidad* o sus derivados.

a) Adjetivo *aequus*.

1. En sentido de *igualdad*:

C. 6, c. 8: "De viris ita et de foeminis *aequo modo censemus*" (7).

C. 9, c. 4: "Inter ecclesiam et decedentis haeredes *aequo iure* conquestio pertinebit" (8).

C. 15, col. 551: "*Aequa* observatiæ lance servari" (9).

2. En sentido *legal* (= no inicuo):

C. 6, c. 15: "*Equum est* et maxime" (10).

C. 17, c. 8: "*Aequum etenim est*" (11).

C. 16, praeamb.: "*Aequissimis* iudiciorum vestrorum *definitionibus*" (12).

b) Adverbio *aequisime*.

C. 16, c. 8: "Licet haec quae praemissa sunt *aequissime* digesta existant" (13).

c) La palabra *aequitas*.

1. En sentido *moral* (= santidad):

C. 9, praeamb.: "Eoque potius iudicii forma comp'etur quo negotiorum principiis *aequitas* iudicantium antefertur" (14).

C. 9, praeamb.: "Adeo exordium *aequitatis* incohari a iudicibus debet, ut perfectio iuris causarum limitem aptius formet" (15).

C. 10, fin.: "Ecclesiae suae regimen in *aequitate* disponere" (16).

(7) GONZÁLEZ: *Collectio Canonum Ecclesiae Hispanae*, col. 405.

(8) GONZÁLEZ, 450.

(9) GONZÁLEZ, 551.

(10) GONZÁLEZ, 407.

(11) GONZÁLEZ, 595.

(12) GONZÁLEZ, 557.

(13) GONZÁLEZ, 574.

(14) GONZÁLEZ, 447.

(15) GONZÁLEZ, 447.

(16) GONZÁLEZ, 465.

- C. 12, Decr. Gund.: "Quum ea quae divinitatis et religionis ordinem pertinent *aequitate* rectissimi tramitis disponuntur" (17).
2. En sentido *juridico* (= justicia conmutativa):
- C. 8, tomo: "Vos etiam, illustres viros, quos... experientia *aequitatis* plebium rectores exegit" (18).
- C. 11, c. 5: "Pro quibus eos oportuerat *aequitate* iudicia sustinere" (19).
- C. 12, tomo: "Quum vos amor *aequitatis* in negotiorum acceleratione reddiderit fervidos" (20).
- C. 15, tomo: "Et dum inflexibili *aequitatis* culmine iudicia vestra sese in conspectu Domini placitura direxerint" (21).
- C. 15, col. 550: "Haec vero generale *aequitatis* servans in singulis compromissum nulli parti dabit veritatis exidium" (22).
- C. 15, col. 552: "Directo *aequitatis* gradiens calle" (23).
- C. 15, col. 552: "Nihil illic invenimus quod aequitati sit obvium, nihil quod pietati adversum" (24).
- C. 15, col. 552: "Vel huiusmodi pro *aequitate* adiuverint" (25).
- C. 15, col. 552: "Non voluit prolatae *aequitatis* amputare iudicium" (26).
- C. 16, tomo: "Dum in his ominibus vos amor Christi reddiderit fervidos et *aequitatis* catena constriverit nexos" (27).
- C. 16, tomo: "Unicuique parti *aequitate* pandere procuretis" (28).

-
- (17) GONZÁLEZ, 505.
 (18) GONZÁLEZ, 425.
 (19) GONZÁLEZ, 478.
 (20) GONZÁLEZ, 490.
 (21) GONZÁLEZ, 540.
 (22) GONZÁLEZ, 550.
 (23) GONZÁLEZ, 552.
 (24) GONZÁLEZ, 552.
 (25) GONZÁLEZ, 552.
 (26) GONZÁLEZ, 552.
 (27) GONZÁLEZ, 561.
 (28) GONZÁLEZ, 561.

- C. 17, tomo: "Vestrorum iudiciorum emissio luce clareat *aequitatis*" (29).
3. En sentido *legal* (= no inicuo):
- C. 4, c. 67: "Quia eos non *aequitas sed improbitas absoluit*" (30).
4. Como *virtud intermedia entre la justicia y la caridad*:
- C. 8, tomo: "Et contra iustitiam legum moderatio *aequitatis* temperantiam legis extorquet" (31).
- C. 8, c. 2: "Vel cuius mensurae *aequitas* videntur, ut ex unius praecepti caute necis exoriretur immanitas truculenta?" (32).
- C. 8, decr. iud. univ.: "Ut tanto gloriam regni cum felicitate retentent, quando iura regiminis, et mansuetudine conservaverint et *aequitate* direxerint praemium dictionis" (33).
- C. 9, c. 5: "Ut hac temperamenti, *aequitate* servata, et cui tribuit competens subsidii conferat, et cui tollit damna gravia non infligat" (34).

Como vemos, de la sola voz *aequitas* no podemos argüir al concepto de la equidad, ya que en la mayor parte de los casos es sinónima de *justicia*. No obstante, hallamos cuatro testimonios en los que el nombre coincide con el concepto.

Mas si los textos en los que la palabra equidad tiene el sentido de virtud intermedia entre la justicia y la caridad son escasos, abundan, por el contrario, aquellos en los que se recomienda el uso humano del derecho, moderador del excesivo rigor de las leyes. A la asperidad y severidad de la estricta norma jurídica debe suceder la indulgencia y la moderación, que dulcifique el precepto legislativo y lo adapte a los flacos hombros de los mortales para que no se convierta en yugo intolerable.

Por eso lo que es duro y difícil, *durum est* (35); lo que es contra la equidad y justicia naturales, *iniquum debet haberi* (36);

-
- (29) GONZÁLEZ, 589.
 (30) GONZÁLEZ, 385.
 (31) GONZÁLEZ, 425.
 (32) GONZÁLEZ, 429.
 (33) GONZÁLEZ, 444.
 (34) GONZÁLEZ, 450.
 (35) C. 2, c. 2, GONZÁLEZ, 330.
 (36) C. 6, c. 17, GONZÁLEZ, 408.

debe ser reprobado por el legislador y por el juez, según enseñan los Padres toledanos.

Del mismo modo se condená en las leyes la *acerbitas* (37), la *dura dominatio* (38), la *durior sententia* (39), la *ex ardua* (40), la *gravis potestas* (41), la *sæva praeceptio* (42), el *iugum curationis* (43), la *iniusta iussio* (44), la *severior censura* (45) y el *indiscretum moderamen* (46).

Por el contrario, la justificación de numerosas prescripciones se fundamenta en la conveniencia, oportunidad y exigencias del bien común: *salubriter* (47), *deceat* (48), *ratio postulat* (49), *dignum est* (50), *dignum videtur* (51), *congruum est* (52), *opportunum est* (53), *expedibile est* (54), *aptum et expedibile visum est* (55), *iussu rationis* (56), *intuitu pietatis* (57) y *rationis intuitu* (58).

Por esos mismos motivos se encarece la *condigna animadversio* (59), la *digna severitas* (60), la *iusta severitas* (61), la *debita poena* (62), la *congrua disciplina* (63) y la *recta provisio* (64).

Todavía encontramos una mayor explicación de la equidad cristiana en expresiones como las siguientes: *sacerdotalis admo-*

-
- (37) C. 15, tomo GONZÁLEZ, 540.
 - (38) C. 8, decr. iud. univ., GONZÁLEZ, 443.
 - (39) C. 16, c. 10, GONZÁLEZ, 576.
 - (40) C. 8, decr. iud. univ., GONZÁLEZ, 443.
 - (41) C. 8, decr. iud. univ., GONZÁLEZ, 443.
 - (42) C. 12, tomo GONZÁLEZ, 490.
 - (43) C. 12, c. 7, GONZÁLEZ, 497.
 - (44) C. 12, c. 4, GONZÁLEZ, 494.
 - (45) C. 16, c. 10, GONZÁLEZ, 577.
 - (46) C. 7, c. 4, GONZÁLEZ, 416.
 - (47) C. 2, c. 5, GONZÁLEZ, 331.
 - (48) C. 6, c. 10, GONZÁLEZ, 406.
 - (49) C. 6, c. 7, GONZÁLEZ, 404.
 - (50) C. 4, c. 9; C. 6, c. 11, GONZÁLEZ, 370 y 406.
 - (51) C. 6, c. 14, GONZÁLEZ, 407.
 - (52) C. 12, Const. Carth. sacer., GONZÁLEZ, 507.
 - (53) C. 6, c. 15, GONZÁLEZ, 407.
 - (54) C. 11, c. 10, GONZÁLEZ, 482.
 - (55) C. 9, praeamb., GONZÁLEZ, 447.
 - (56) C. 11, c. 12, GONZÁLEZ, 483.
 - (57) C. 12, decr. Gund., GONZÁLEZ, 506.
 - (58) C. 10, aliud decr., GONZÁLEZ, 467.
 - (59) C. 4, c. 30, GONZÁLEZ, 377.
 - (60) C. 12, praeamb., GONZÁLEZ, 487.
 - (61) C. 6, c. 4, GONZÁLEZ, 403.
 - (62) C. 13, tomo GONZÁLEZ, 511.
 - (63) C. 16, tomo GONZÁLEZ, 557.
 - (64) C. 5, c. 2, GONZÁLEZ, 395.

nitio (65), *paterna sanctio* (66), *pia retributio* (67), *salubris pietas* (68), *religiosior diligentia* (69), *innocentia illibata* (70), *decretum moderamen* (71), *modus iustissimae inquisitionis* (72) y *iustus ac legalis modus* (73).

Moderación de la justicia bajo el influjo de la caridad ofrecen asimismo estas contraposiciones entre la iniquidad y la caridad, la justicia y la verdad, el rigor y la equidad. Transcribimos algunas de estas antítesis, espigadas entre los cánones de la legislación toledana: *iniquitas-caritas* (74), *iniustitia-veritas* (75), *nocibilitas-veritas* (76), *iniquitas fallatae-color iustitiae* (77), *praesura-revelatio* (78), *excidia ultionis-iura regiminis* (79), *iugum curvationis-consultum temperantiae* (80), *damna gravia-subsidium competens* (81), *immanitas irucubenta-aequitas* (82), *iustitia legum-moderatio aequitatis* (83), *durius-copiosius* (84), *crudeliter-sacerdotaliter* (85).

La equidad cristiana, es decir, la virtud intermedia entre la justicia y la caridad, la justicia moderada por la dulzura de la misericordia, en frase feliz de San Cipriano, *iustitia dulcore misericordiae temperata* (86), ofrece en los Concilios de Toledo una expresión tan impresionante, que no podemos dejar de transcribir ese conjunto abrumador de testimonios que tan alto ha-

-
- (65) C. 4, c. 32, GONZÁLEZ, 377.
 - (66) C. 10, aliud decr., GONZÁLEZ, 476.
 - (67) C. 16, c. 10, GONZÁLEZ, 577.
 - (68) C. 15, GONZÁLEZ, 551.
 - (69) C. 13, tomo GONZÁLEZ, 512.
 - (70) C. 15, GONZÁLEZ, 552.
 - (71) C. 16, tomo GONZÁLEZ, 558.
 - (72) C. 13, tomo GONZÁLEZ, 511.
 - (73) C. 16, c. 10, GONZÁLEZ, 577.
 - (74) C. 5, c. 1; C. 13, c. 11, GONZÁLEZ, 395 y 523.
 - (75) C. 15, tomo GONZÁLEZ, 539.
 - (76) C. 15, GONZÁLEZ, 552.
 - (77) C. 6, Iud. inter. Mart. et Habent., TEJADA Y RAMIRO, 326.
 - (78) C. 13, decr. GONZÁLEZ, 528.
 - (79) C. 8, decr. iud. un'v., GONZÁLEZ, 443.
 - (80) C. 12, c. 7, GONZÁLEZ, 497.
 - (81) C. 9, c. 5, GONZÁLEZ, 450.
 - (82) C. 8, c. 2, GONZÁLEZ, 429.
 - (83) C. 8, tomo GONZÁLEZ, 425.
 - (84) C. 17, c. 8, GONZÁLEZ, 595.
 - (85) C. 3, c. 20, GONZÁLEZ, 354.
 - (86) Citado por NICOLÁS DE TUDESCHIS (PANORMITANUS) en su *Lectura in Decretales*, lib. I, tit. 36, cap. II, n. 6.

blan del espíritu de equidad de aquellas célebres asambleas españolas y del superior espíritu jurídico de los Padres toledanos.

Séanos permitido reducir a un esquema los textos más significativos en que se armonizan la justicia y la piedad, la equidad y la misericordia, y en los que la caridad y mansedumbre cristianas moderan y dulcifican las asperezas y rigores de las leyes humanas:

a) *Justicia y piedad.*

1. En sentido *adverbial*:

C. 3, c. 18: *Quam pie et iuste cum populis agere debeant*" (87).

C. 11, c. 10: "*Iuste et pie vivere debeant*" (88).

2. En sentido *sustantivo*:

C. 4, c. 75: "*Cum iustitia et pietate*" (89).

C. 6, c. 12: "*Regia in eis pietas reservetur comitante iustitia*" (90).

C. 8, tomo: "*Ut quodcumque iustitiae aut pietati salutarique discretioni vicium*" (91).

C. 8, c. 12: "*Decretorum nostrorum seriem ex rectae fidei vel pietatis ac iustitiae fonte manantem*" (92).

C. 8, tomo: "*Quidquid iustitiae proximum, quidquid a pietate non alienum vel soli Deo cognoveritis existere placitum*" (93).

C. 12, c. 13: "*Habere de clementia fructum, obtinere de iustitia praemium, de pietate tropheum*" (94).

C. 15, col. 552: "*Nihil illic invenimus quod aequitati sit obvium, nihil quod pietati adversum*" (95).

b) *Justicia y misericordia:*

C. 8, tomo: "*Cum iustitiae vigore misericorditer*" (96).

C. 8, tomo: "*Per quos iustitia leges implet, misratio le-*

-
- (87) GONZÁLEZ, 353.
 (88) GONZÁLEZ, 482.
 (89) GONZÁLEZ, 390.
 (90) GONZÁLEZ, 406.
 (91) GONZÁLEZ, 425.
 (92) GONZÁLEZ, 440.
 (93) GONZÁLEZ, 425.
 (94) GONZÁLEZ, 502.
 (95) GONZÁLEZ, 552.
 (96) GONZÁLEZ, 424.

ges inflectit, et contra *iustitiam* legum moderatio *aequitatis temperantiam* legis extorquet" (97).

C. 8, c. 2: "Numquid aut iuramenti *iustitiam* aut *miseri- cordiae* pacem sibi contraire narrabimus dum scriptum sit: *Miseri- cordia et veritas* obviaverunt sibi, *iustitia et pax* complexae sunt?" (98).

C. 8, c. 12: "Cuius temporibus conferat vigere *iustitiam* et exuberare *miseri- cordiam*" (99).

C. 13, tomo: "Cum omni vigore *iustitiae* et temperamen- to *miseri- cordiae*" (100).

c) Espiritu de *caridad y mansedumbre*:

1. *Compassión*.

C. 9, c. 2: "Adeo *pia compassione* decernimus" (101).

C. 10, decr. pro Potamio: "Nos tamen *miserationis iura* servantes non abstulimus nomen honoris" (102).

C. 10, aliud decr.: "Et *miserationem* severitas non ex- tingit" (103).

C. 12, c. 4: "Et ideo hoc illi *remedium humanitatis* con- cedimus" (104).

2. *Clemencia*.

C. 4, c. 75: "Severitatem eius ad *clementiam* provocā- re" (105).

C. 4, c. 75: "Ut non severitate magis in illis quam *indul- gentia* polleatis" (106).

C. 12, c. 13, decr. Gund.: "Sed per nostram *clementiam* praeteritae negligentiae pietatis intuitu et veniam da- mus et *indulgentiae* opem concedimus" (107).

3. *Mansedumbre*.

C. 4, c. 75: "Servata vobis inoffensis *mansuetudi- ne*" (108).

-
- (97) GONZÁLEZ, 425.
 (98) GONZÁLEZ, 429.
 (99) GONZÁLEZ, 440.
 (100) GONZÁLEZ, 512.
 (101) GONZÁLEZ, 449.
 (102) GONZÁLEZ, 465.
 (103) GONZÁLEZ, 468.
 (104) GONZÁLEZ, 496.
 (105) GONZÁLEZ, 388.
 (106) GONZÁLEZ, 390.
 (107) GONZÁLEZ, 506.
 (108) GONZÁLEZ, 390.

- C. 8, decr. iud. univ.: "Et mansuetudine conservaverint et aequitate direxerint" (109).
- C. 13, tomo: "*Mansuetudo* nostra illis omittendas laxavit".
4. *Piedad.*
- C 13, tomo: "Vota mea quibus *remedia pietatum* exerceri delector" (110).
- C. 13, c. 1.: "*Pietatis* sententiam" (11).
- C. 13, c. 3: "*Pietatis* beneficium" (112).
- C. 13, c. 4: "Et *pietati* regiae vicem benevolentiae reddere" (113).
- C. 13, c. 4: "Et tuitionis in futurum obtendere *pietatem*" (114).
- C. 13, decr.: "Magnum *pietatis* est praemium quo remouentur grauedines praesurarum" (115).
- C. 15, col. 551: "Iam ergo in promptu est quid ex duobus salubri *pietate* praeponderet" (116).
- C. 15, col. 553: "Conditiones ipsae, in quibus nec veritas est praecissa nec *pietatis* amputata sunt viscera" (117).
5. *Providencia.*
- C. 13, c. 4: "*Providentia* enim salutaris semper est utilis, imo semper est utile quod ad veram pertinet salutem" (118).
- C. 13, c. 4: "Cuius *providae* pacato imperio regimur" (119).
- C. 13, c. 4: "Et ideo *piae sollicitudinis* cura extendi defensionis decretum promulgare praelegimus in regiam prolem" (120).
- d) *Moderación* (= moderamen):
- C. 5, c. 8: "Ut iuxta bonitatis et pietatis suae *moderamen*

-
- (109) GONZÁLEZ, 506.
 (110) GONZÁLEZ, 511.
 (111) GONZÁLEZ, 514.
 (112) GONZÁLEZ, 516.
 (113) GONZÁLEZ, 516.
 (114) GONZÁLEZ, 516.
 (115) GONZÁLEZ, 527.
 (116) GONZÁLEZ, 551.
 (117) GONZÁLEZ, 553.
 (118) GONZÁLEZ, 516.
 (119) GONZÁLEZ, 516.
 (120) GONZÁLEZ, 516.

et ubi emendationem perspexerit mentium, veniam tribuat culpae" (121).

C. 6, praeamb.: "Porro Habentio episcopo haec nostrae *moderationis* sententia humanitate concilii promulgetur" (122).

C. 6, c. 14: "Sed et nunc ita pro uniuscuiusque utilitate principis moderentur discretione, sicut eos prosperit necessarios esse patriae" (123).

C. 16, tomo: "Gentem mihi subditam pio ac discreto *moderamine* teneat" (124).

C. 17, c. 8: "Pie regere, moderamine discreto disponere, ac miserationis ore fulcire" (125).

e) *Dulcificación* (= temperatio):

C. 6, praeamb.: "Iudicii nostri formulam, quam pro pace ecclesiae et scandali remotione volumus *temperare*" (126).

C. 7, c. 1: "Cuius proculdubio potestatis est subiectorum culpas misericordiae iudiciumque sententia *temperare*" (127).

C. 8, tomo: "Cum iustitiae vigore misericorditer et cum *temperamento* miserationis iustissime cum nostra coniventia terminetis" (128).

C. 8, tomo: "Iustissime, pie ac *temperanter* constituere studeatis" (129).

C. 8, c. 2: "Crudam cruentamque *temperare* sententiam" (130).

C. 8, c. 2: "Haec miserationis obtentu *temperare* sufficiat". (131).

C. 10, aliud decr.: "Illius *temperamentum* hoc ad miserationis adducat" (132).

-
- (121) GONZÁLEZ, 397.
 (122) TEJADA Y RAMIRO, 330.
 (123) GONZÁLEZ, 407.
 (124) GONZÁLEZ, 558.
 (125) GONZÁLEZ, 597.
 (126) TEJADA Y RAMIRO, 330.
 (127) GONZÁLEZ, 415.
 (128) GONZÁLEZ, 424.
 (129) GONZÁLEZ, 425.
 (130) GONZÁLEZ, 431.
 (131) GONZÁLEZ, 431.
 (132) GONZÁLEZ, 468.

C. 12, tomo: "Unde licet eadem legem nostrae gloriae mansuetudo *temperare* disponat" (133).

C. 13, c. 1: "Praeconabile signum est illis semper negotiis interesse, quae et a pietate incipiunt et per pietatis viscera *temperantur*" (134).

Tan variados y concluyentes testimonios hablan con la elocuencia de las realidades del espíritu de equidad de la legislación toledana. Examinemos, sin embargo, a manera de confirmación y complemento, algunas aplicaciones concretas de esta virtud moderadora del derecho.

Campo fecundo, donde la equidad opera sus efectos, es el penal. En el Concilio XI se presenta a los Padres toledanos un problema al que las diversas prácticas de las Iglesias venían dando soluciones entre sí opuestas. Se trataba de la reconciliación de los penitentes a la hora de la muerte y se deliberaba sobre la conveniencia de admitirlos solamente a penitencia, sin permitirles participar de los sufragios de la Iglesia.

El Concilio, tras madura deliberación, se pronuncia por la práctica más benigna con estas expresivas razones, que ponen de manifiesto la suave moderación del derecho penal toledano: "*De his autem qui accepta poenitentia antequam reconcilientur ab hac vita recesserint, quamquam diversitas praeceptorum de hoc capitulo habeatur, illorum tamen nos sententiam placuit sequi, qui multíplices numero de huiusmodi humanius decreverunt, ut et memoria talium in ecclesiis commendetur et oblatio pro eorum dicata spiritibus accipiatur*" (135).

Más significativo aún es el contenido del canon 7 del mismo Concilio XI, cuyas palabras, a través de la Hispana, el Polycarpus (136), el Decreto de Ivo Carnotensis (137) y la Concordia de Graciano (138), adoptaron los Padres de Trento (139) y transcribió el c. 2.214, § 2.º del Código de Derecho canónico, ponderado con razón como uno de los exponentes más elevados

-
- (133) GONZÁLEZ, 439.
 (134) GONZÁLEZ, 513.
 (135) C. 11, c. 12, GONZÁLEZ, 433.
 (136) Lib. 4, tit. 29.
 (137) P. 5, c. 363.
 (138) C. 4 y 6, D. XLV.
 (139) C. 1, ses. XIII de reform.

del espíritu paternal de la Iglesia en la aplicación de las penas eclesiásticas.

He aquí el texto del canon toledano: "*Quam iuxta antiquas institutionis edictum plus erga corrigendos agere debeat benevolentia quam severitas, plus cohortatio quam commotio, plus caritas quam potestas...*" (140).

La función moderadora de la equidad manifiestase asimismo en la corrección de las leyes anteriormente promulgadas, y a este respecto es impresionante el hecho de que nos da cuenta el octavo Concilio toledano.

Recordaba Recesvinto a la asamblea conciliar en el tomo regio las severas medidas adoptadas en el canon 75 del Concilio IV contra los reos de alta traición y de lesa patria: "*Itaque revoltis retro temporibus ita vos omnemque populum iurasse recolinimus, ut cuiuscumque ordinis vel honoris persona in necem regiam excidiumque Gothorum gentis ac patriae detecta fuisset vel cogitasse noxia vel egisse, irrevocabilis sententiae multatus atrocitate nusquam mereretur veniae remedium vel aliquid temporantiae perciperet quaecumque subsidium*" (141).

Pareciendo al monarca visigodo excesivamente dura la sentencia conciliar, propone a los obispos una mitigación piadosa de la misma con estas palabras: "*At nunc quia grave onerosumque censetur, dum pietatis actibus gravi contradictione haec sententia resultare perpenditur et sic funditus damnationis astipulatio retinetur, ne pietati quae, Apostolo praecinente, ad omnia utilis est quicumque aditus reseretur, vestris haec committo fidenti animo sacris pertractanda iudiciis ac dirimenda sententiis*" (142).

Complicaba la solución del conflicto jurídico el juramento interpuesto a favor de la defensa de la persona del Rey y de los intereses de la Patria: "*Unde iam vestrum erit, inspirante miseratione divina, ita utriusque discriminis temperare mensuram, ne aut iuramenti conditio teneat neos aut impletatis ultio habeat inhumanos*". (143).

La perplejidad de los Padres se manifiesta en el temor con

(140) C. 11, c. 7, GONZÁLEZ, 480.

(141) C. 8, tomo GONZÁLEZ, 424.

(142) C. 8, tomo GONZÁLEZ, 424.

(143) C. 8, tomo GONZÁLEZ, 424.

que abordan una solución que les absuelva a un tiempo de la nota de perjuicio y de la de inhumanidad. He aquí cómo se advinan estas vacilaciones a través de sus razonamientos: "*Secundae disputationis occursum adfuit negotium tam difficile quam et grave, in quo de refugis atque perfidis disputatione commota, utrum ne posset eorundem temperari sententia damnatorum, magno satis conatus est exquisitum. Sed quum illarum series conditionum, ad quas decursis non longe temporibus pro eorum penuria hospitalitatis nos iurare coegerat, nostris esset auditibus recensita, tantam reperimus obligationis illic inesse texturam, ut macularum suarum nodositas non tantum videretur prohibitionem dedisse transgressionum, quantum conclusisse viscera pietatum. Aderat enim quod in utroque pavor agebat, et ne sancti nominis profanatio fieret et ne miserationis operatio interiret*" (144).

En tan extremada situación viene la equidad a ofrecer una solución satisfactoria: mantener el juramento, moderando al mismo tiempo el rigor de la sentencia: "*Verum ne iuramenta quae data sunt videantur in nos ita penitus miserationum conclusisse praecordia, ut nullam de pietatis affectu animae viscera concipiant indulgentiam parituram, sic stabilitis contractibus iuramenti sinum misericordiae aperimus, atque ita cunctis Deo placita devotione misereri censemus, ut nos nec iuramenti temeratio reos, nec inhumanitas faciat execrandos*" (145).

De este modo se abre camino la misericordia a través de la justicia y la equidad triunfa una vez más del estricto derecho: "*Restat ergo ut eo nostra pergat sententia quo misericordiae patuerit via, quae i'a Domino probatur accepta, ut plus eam cupiat quam sacrificia veneranda, dicente ipso: Misericordiam volui et non sacrificium. Hac indulgentiae concessa licentia miserationis ipsius opus in gloriosi principis potestatem redigimus, ut quia Deus illi miserandi aditum patefecit, remedia pietatis ipse quoque non denegat, quae ita principali discretionem moderata persistent, ut et illis sit aliquatenus misericordia contributa et nusquam gens aut patria per eosdem aut periculum quodcumque*"

(144) C. 8, c. 2, GONZÁLEZ, 427.

(145) C. 8, c. 2, GONZÁLEZ, 430.

perferat aut iacturam, haec miserationis obtentu temperasse sufficiat" (146).

Seanos permitido subrayar todavía una nueva manifestación de la equidad en el concepto que de la autoridad real se habían formado los legisladores toledanos.

Recesvinto confiesa ante los Padres congregados en el Concilio VIII que la felicidad de la nación estriba en la mansedumbre de los reyes: "*Regendorum membrorum causa salus est capitis et felicitas populorum non nisi mansuetudo est principum*" (147).

Ervigio acude a los Prelados del Concilio XIII para mitigar las severas medidas adoptadas contra la nobleza visigoda, que había participado en la conjuración del rebelde Paulo, y los Padres fundamentan la amnistía concedida en la piedad tan exaltada por el Apóstol y que es una de las virtudes más enaltecedoras de los reyes: "*Praeconabile signum est illis semper negotiis interesse, quae et a pietate incipiunt et per pietatis viscera temperantur. Pietas enim, ut ait Apostolus, ad omnia utilis est: cuius virtutis admirabili dono cor gloriosi atque religiosissimi principis divino igne succensum decrevit pariter et elegit, ut in unum coetum omnes Hispaniae aggregati pontifices illa decernerent, quae et gravedinem pressurarum removeant et sublevationis opem deiectis opulenter impendant*" (148).

Es, pues, la piedad para los Padres toledanos una virtud fundamental en el monarca. Piedad con los míseros y oprimidos: "*Illud primum volenti mihi miseris parcere convenit intimare, quod divulgam per tyrannidem nostri corporis partem in societatis nostrae gremio conamur reducere*" (149).

Piedad en la remisión de los tributos y cargas fiscales: "*Unde his et talibus privatis seu etiam fiscalibus servis remedia pietatis praeoptans nostra gloria affluenter impendere, omnes tributorum exactiones, quae apud illos de retroactis temporibus reiacent usque ad primum annum celsitudinis nostrae, mansuetudo nostra illis omittendas laxavit*" (150).

(146) C. 8, c. 2, GONZÁLEZ, 431.

(147) C. 8, paeámb. GONZÁLEZ, 421.

(148) C. 8, c. 1, GONZÁLEZ, 513.

(149) C. 13, tomo GONZÁLEZ, 511.

(150) C. 13, tomo GONZÁLEZ, 511.

Piedad y misericordia, que son la base y fundamento de todo prudente gobierno: "*Huius ergo pietatis sententiam quam ordinante praedicto glorioso principe nostro formavimus si quis immutandam elegerit, et tantae misericordiae fabricam sabruerit, per iudicium omnipotentis Dei anathema sit*" (151).

La modestia, la mansedumbre, la moderación y, en una palabra, la equidad cristiana son los rasgos más acusados del maravilloso retrato que del príncipe hacen los Obispos toledanos: "*Habeant deinceps iure conditi reges in regendo corda sollicita, in operando facta modesta, in decernendo iudicia iusta, in parcendo pectora prompta, in conquirendo studia parca, in conservando vota sincera, ut tanto gloriam regni cum felicitate retentent quanto iura regiminis est mansuetudine conservaverint et aequitate direxerint promissae praemium dictionis*" (152).

Hemos visto cómo se manifiesta la equidad cristiana en los Concilios de Toledo esa virtud jurídica, que toma de la caridad su más valioso ornamento para perfeccionar a la justicia y convertirla en aquella *iustitia plenior*, que es el verdadero sentido del concepto de equidad.

Así la entendieron y practicaron los legisladores toledanos, y por eso pudieron hermosamente decir que no satisface plenamente a las exigencias de la justicia quien no sabe hermanarlas al mismo tiempo con las de la caridad: "*Non enim plene iustitiam diligit qui pietatem proximo non inpendit*" (153).

R. S. DE LAMADRID, S. I.

Facultad de Teología de Granada.

-
- (151) C. 13, c. 1, GONZÁLEZ, 514.
 (152) C. 8, decr. iud. univ. GONZÁLEZ, 444.
 (153) C. 11, c. 12, GONZÁLEZ, 553.